

Trampear a Murphy

Ignacio Solares

¿Es posible reformular la Ley de Murphy? A veces se trata no sólo de “si algo puede salir mal, saldrá peor”, sino también de algo más exasperante: “Lo que buscas se esconde. Cuando dejas de buscarlo, aparece”. A partir de una anécdota en un viaje reciente, el novelista Ignacio Solares reflexiona sobre esa tendencia de la realidad en obstaculizar los designios humanos.

Para Aarón Montero

La Ley de Murphy nos dice que si algo puede salir mal, saldrá peor. O si en principio algo puede salir mal, sucederá. Por eso, por decirlo así, si estoy formado en una fila cualquiera, desesperado porque no avanza, viendo cómo la de junto avanza más rápido, me paso a ésta, con lo que sólo consigo detenerla, y es ésa, precisamente en la que yo estaba antes, la que empieza a moverse más de prisa. Como para jalarse los pelos en una forma que yo sólo la he visto en el teatro a actrices sobreactuadas. Claro, es que aún no conocíamos la Ley de Murphy.

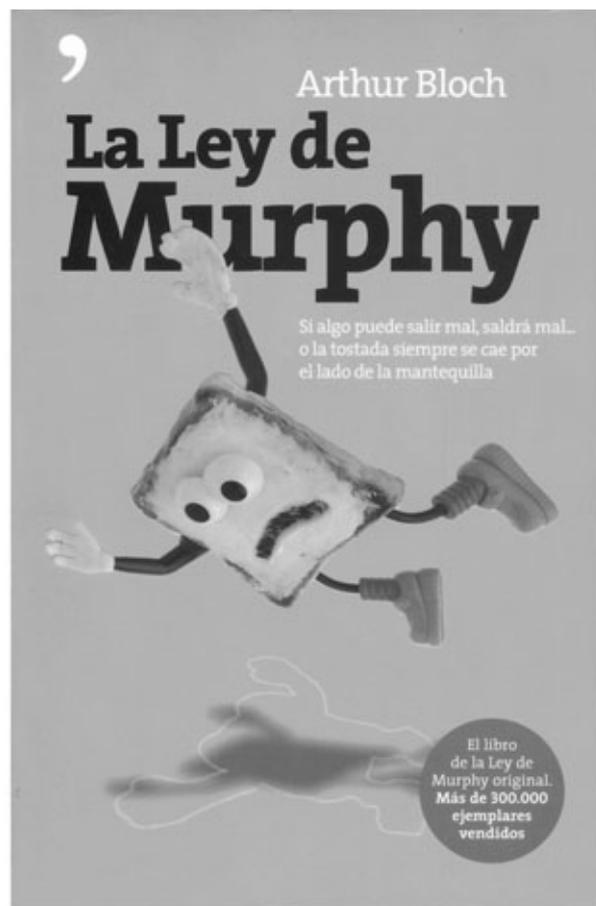
Habría que hacerle un agregado para volverla más explícita —y pesimista—. Lo que buscas, se esconde. Cuando dejas de buscarlo, aparece.

Hay un cuento de Julio Cortázar —*Manuscrito hallado en un bolsillo*— que pone de manifiesto el tema. Un personaje se enamora de una mujer al verla en el Metro de París. Primero la descubre a través del reflejo violáceo de la ventanilla, luego la ve de frente y, finalmente, se sienta junto a ella y le invita a tomar una copa. “No puede ser que nos separemos así antes de habernos encontrado”. Se bajan en cierta estación, cerca de la casa de ella, y conversan largamente. Él se enamora de ella y, se supone, también ella de él. Pero él quiere seguir jugando —el juego es uno de los temas favoritos

de Cortázar—, dejar el nuevo encuentro al azar, y quedan de verse, si es que se ven, en alguna estación de Metro, y el de París es un laberinto. “Para otros esto podía haber sido la ruleta o el hipódromo”, se dice al principio del cuento. Quizá le faltó agregar: la ruleta rusa. Porque no se vuelven a encontrar. El personaje pasa días, semanas, buscándola. “Marie-Claude quizás habría subido cerca de su casa, en Denfert-Rochereau o en Corvisart, estaría cambiando en Pasteur para seguir hacia Falguière, el árbol mondrianesco con todas sus ramas secas, el azar de las tentaciones rojas, azules, blancas, punteadas; el jueves, el viernes, el sábado. Desde cualquier andén ver entrar los trenes, los siete u ocho vagones, consintíendome mirar mientras pasaban cada vez más lentos, correrme hasta el final y subir a un vagón sin Marie-Claude, bajar en la estación siguiente y esperar otro tren, seguir hasta la primera estación para buscar otra línea, ver llegar los vagones sin Marie-Claude, dejar pasar un tren o dos, subir en el tercero, seguir hasta la terminal, regresar a una estación desde donde podía pasar otra línea, decidir que sólo tomaría el cuarto tren, abandonar la búsqueda...”. Finalmente, comprende que no volverá a encontrar a Marie-Claude y decide suicidarse al paso de un vagón. Por eso el cuento se titula *Manuscrito ha-*



Edward Aloysius Murphy



llado en un bolsillo: porque alguien lo encuentra ya en su cadáver. Desde que lo leí —siendo uno de los que más me gustan de Cortázar—, pensé que, para hacerlo aun más dramático, le faltaba una leve vuelta de tuerca. Que en el momento mismo de ir cayendo a la vía, ya sin poder detenerse, alcanza de reojo a ver que la mujer que estaba parada, ahí, cerca de él, es Marie-Claude.

Hay una película de Roman Polanski, *Luna amarga*, que también transcurre en París, en la que el actor Peter Coyote descubre sentada a su lado a la mujer de su vida, Emmanuel Seigner (quien más lo hará sufrir, pero también quien más satisfacciones le dará), en el autobús 96, rumbo a Montparnasse. Al subir el inspector a pedir los boletos, ella busca en su bolso y comprende que ha perdido el suyo. Discretamente, Peter Coyote le hace llegar el de él, por lo cual lo bajan del autobús.

Se le vuelve una obsesión y todos los días sube, a la misma hora en que la encontró, al autobús 96 a buscarla, inútilmente. Al final cuando al parecer ya ha renunciado a encontrarla, una noche, en un restaurante, descubre que la mesera que lo va a atender, es ella.

Las cosas aparecen cuando ya no las buscamos.

Algo así como una frase de Giovanni Papini respecto a su encuentro con Jesucristo:

“Te encontré cuando renuncié a buscarte”.

Pero no es necesario ir tan lejos. Nos sucede —¿por qué?— cotidianamente. Hay un pequeño y espléndido ensayo de Alfonso Reyes sobre el tema: *La malicia de los muebles*, en el que tiene frases como éstas, admira-

bles: “La tinta de la estilográfica se agota precisamente a la hora culminante, en la última línea de la inspiración. O sobreviene el corto circuito al tiempo en que el médico empieza a hundir el bisturí. Aquella mecedora nos tiene locos: le ha dado por balancearse sola en los momentos menos esperados”.

A mí —yo creo que a todos— me ha sucedido con cierta frecuencia. Pero la última fue excepcional y aleccionadora. Estábamos en Melbourne, Australia, mi esposa, Myrna, y yo. Habíamos ido a ver a nuestra hija, que estudia su maestría en una universidad de Sydney. En la tarde, después de comer y de pasear, buscábamos ansiosamente un taxi para regresar al hotel. Estábamos realmente muy cansados. Pasó casi una hora de espera inútil. En el momento de llegar a aquella calle, habíamos visto pasar por lo menos un par de ellos. ¿Qué sucedía? Me atreví —cuidado— a mencionar la Ley de Murphy. Entonces mi yerno, Aarón, que la conocía, me hizo en voz baja una sugerencia que —ahora lo veo— trastocaba la mencionada ley: “Hagamos como que no necesitamos el taxi, que Myrna y Maty entren a una tienda a comprar cualquier cosa —les encanta—, mientras nosotros esperamos afuera, discretamente”. Así lo hicimos. En efecto, apenas mi mujer y mi hija se perdieron en la tienda, ¡empezaron a pasar los taxis! Dos, por lo menos. Paramos a uno. Me quedé en él, mientras Aarón iba a buscarlas.

Habíamos no sólo trampeado a Murphy, sino a toda lógica posible de lo misterioso que nos rodea y nos invade. **u**